



Virgen de Fátima

NOVENA Y
DEVOCIONARIO



Caballeros de la Virgen

HERALDOS DEL EVANGELIO



Heraldos del Evangelio - Caballeros de la Virgen

Asociación de Fieles de Derecho Pontificio

Urb. Campo Alegre Calle Golondrinas E18-98 y Huirachuro

Quito - Ecuador.

(02) 2258840 - (02) 2442585 Celular: 098 517 4781 (WhatsApp)

Página web: <https://caballerosdelavirgenecuador.com/>

Síguenos en nuestras redes sociales:

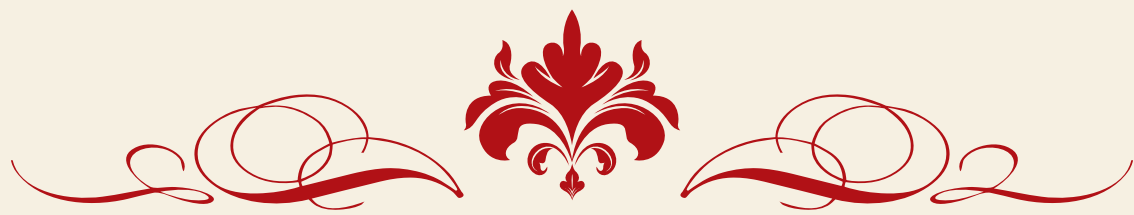
YouTube: <https://www.youtube.com/caballerosdelavirgenec>

Facebook: <https://www.facebook.com/caballerosdelavirgenecuador>

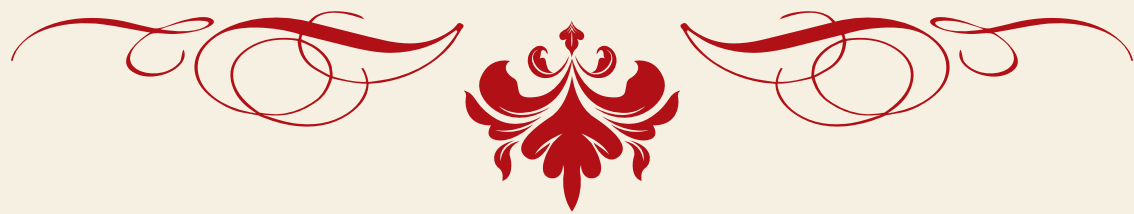
Instagram: https://www.instagram.com/heraldos_ecuador/

TikTok: https://www.tiktok.com/@caballerosdelavirgen_ec

Twitter: https://www.twitter.com/Cab_Ecuador



Novena



Ofrecimiento para todos los días

¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

¡Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo!, yo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación por los ultrajes con que Él es ofendido; y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores.

Oración Inicial

Oh Santísima Virgen María, Reina del Rosario y Madre de misericordia, que os dignaste manifestar en Fátima la ternura de vuestro Inmaculado Corazón trayéndonos mensajes de salvación y de paz, confiados en vuestra misericordia maternal y agradecidos por las bondades de vuestro amantísimo Corazón, venimos a Vos para rendiros el tributo de nuestra veneración y amor. Concédenos las gracias que necesitamos para cumplir fielmente vuestro mensaje de amor, y la que os pedimos en esta Novena, para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas.

Así sea.

Rezar la oración del día correspondiente.

Oración Final

¡Oh Dios, cuyo Unigénito, con su vida, muerte y resurrección, os mereció el premio de la salvación eterna!

Os suplicamos nos concedas que, meditando los misterios del Santísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, imitemos los ejemplos que nos enseñan y alcancemos el premio que prometen. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amén.





Primer Día



Penitencia y reparación

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de los pecadores arrepentidos!, que apareciendo en Fátima dejaste transparecer en vuestro rostro celestial una leve sombra de tristeza, para indicar el dolor que os causan los pecados de los hombres y que con maternal compasión exhortaste a no afligir más a vuestro Hijo con la culpa y a reparar los pecados con la mortificación y la penitencia. Dadnos la gracia de un sincero dolor de los pecados cometidos y la resolución generosa de reparar con obras de penitencia y mortificación todas las ofensas que se cometen contra vuestro Divino Hijo y contra vuestro Corazón Inmaculado.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Segundo Día

Santidad de vida

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de la divina gracia, que vestida de nívea blancura te apareciste a unos pastorcitos sencillos e inocentes, enseñándonos así cuánto debemos amar y procurar la inocencia del alma, y que pediste por medio de ellos la enmienda de las costumbres y la santidad de una vida cristiana perfecta. Concédenos misericordiosamente la gracia de saber apreciar la dignidad de nuestra condición de cristianos y de llevar una vida en todo conforme a las promesas bautismales.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Tercer Día

Amor a la oración

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, vaso insigne de devoción!, que te apareciste en Fátima teniendo pendiente de vuestras manos el Santo Rosario, y que insistentemente repetías: “Orad, orad mucho”, para alejar por medio de la oración los males que nos amenazan. Concédenos el don y el espíritu de oración, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del gran precepto de orar, haciéndolo todos los días, para así poder observar bien los santos mandamientos, vencer las tentaciones y llegar al conocimiento y amor de Jesucristo en esta vida y a la unión feliz con Él en el Cielo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final



Cuarto Día

Amor a la Iglesia

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh santísima Virgen María, Reina de la Iglesia!, que exhortaste a los pastorcitos de Fátima a rogar por la Iglesia y el Papado, e infundiste en sus almas sencillas una gran veneración y amor hacia ellos. Infunde también en nosotros el espíritu de veneración y docilidad hacia la autoridad de la Santa Iglesia, de adhesión inquebrantable a sus enseñanzas, y un gran amor y respeto a todos los ministros de la santa Iglesia, por medio de los cuales participamos de la vida de la gracia en los sacramentos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Quinto Día

María, salud de los enfermos

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial



¡Oh Santísima Virgen María, salud de los enfermos y consoladora de los afligidos!, que movida por el ruego de los pastorcitos, obraste ya curaciones en vuestras apariciones en Fátima, y habéis convertido ese lugar, santificado por vuestra presencia, en receptáculo de vuestras misericordias maternales en favor de todos los afligidos. A vuestro Corazón maternal acudi-

mos llenos de filial confianza, mostrando las enfermedades de nuestras almas y todas las aflicciones y dolencias de nuestra vida. Lanzad sobre ellas una mirada de compasión y remediadlas con la ternura de vuestras manos, para que así podamos servirlos y amarlos con todo nuestro corazón y con todo nuestro ser.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Sexto Día

María, refugio de los pecadores

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, refugio de los pecadores!, que enseñasteis a los pastorcitos de Fátima a rogar incesantemente al Señor para que no caigamos en las penas eternas del infierno, y que manifestaste a uno de ellos que los pecados de la carne son los que más almas arrastran a aquellas terribles llamas. Infundid en nuestras almas un gran horror al pecado y el santo temor de la justicia divina, y al mismo tiempo despertad en nosotros la compasión por la suerte de los pecadores y un santo celo para trabajar, con nuestras oraciones, ejemplos y palabras, por su conversión y la nuestra.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final



Séptimo Día

María, alivio de las almas del Purgatorio

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, Reina del Purgatorio!, que enseñasteis a los pastorcitos de Fátima a rogar a Dios por las almas del Purgatorio, especialmente por las más abandonadas. Encomendamos a la inagotable ternura de vuestro maternal Corazón todas las almas que padecen en aquel lugar de purificación, en particular las de todos nuestros allegados y familiares y las más abandonadas y necesitadas; alíviales sus penas y llévalas pronto a la mansión eterna de la luz y de la paz, para allí cantar perpetuamente vuestras misericordias.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Octavo Día

María, Reina del Rosario

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María!,
que en vuestra última aparición
te diste a conocer como
la Reina del Santísimo Rosario,
y en todas ellas recomendasteis
el rezo de esta devoción como
el remedio más seguro y eficaz
para todos los males y
calamidades que nos afligen,
tanto del alma como del
cuerpo, tanto públicas
como privadas. Infunde
en nuestras almas una
profunda estima de
los misterios de nuestra
Redención que



se conmemoran en el rezo del Rosario, para así vivir siempre de sus frutos. Concédenos la gracia de ser siempre fieles a la práctica de rezarlo diariamente para honrarte, acompañando vuestros gozos, luces, dolores y glorias, y así merecer vuestra maternal protección y asistencia en todos los momentos de la vida, y especialmente en la hora de la muerte.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final

Noveno Día

El Inmaculado Corazón de María

Comenzar con el ofrecimiento y la oración inicial

¡Oh Santísima Virgen María, Madre nuestra dulcísima!, que escogiste a los pastorcitos de Fátima para mostrar al mundo las ternuras de vuestro Corazón misericordioso, y les propusiste la devoción al mismo como el medio con el cual Dios quiere dar la paz al mundo, como el camino para llevar las almas a Dios y como prenda

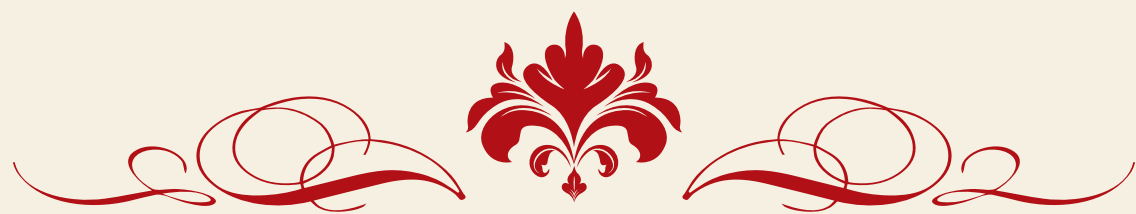


suprema de salvación. Haced, ¡oh Corazón de la más tierna de las madres!, que sepamos comprender vuestro mensaje de amor y de misericordia, que lo abracemos con filial adhesión y que lo pongamos en práctica siempre con fervor; y así sea vuestro Corazón nuestro refugio, nuestro consuelo y el camino que nos conduzca al amor y a la unión con vuestro Hijo Jesús.

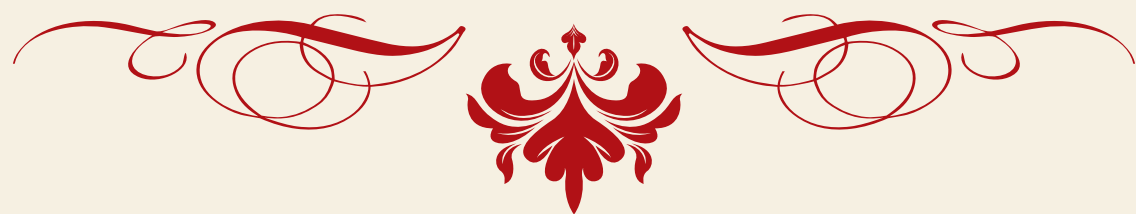
Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración final



Lucía, Francisco y Jacinta, los pastorcitos de Fátima



Devocionario



Oraciones a Nuestra Señora

Salve Reina

¡Dios te salve! Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. ¡Dios te salve! A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente!, ¡oh piadosa!, ¡oh dulce siempre Virgen María!

V/. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Acordaos

(San Bernardo)

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado por Vos. Animado con esta confianza, a Vos acudo, ¡oh Madre Virgen de las vírgenes!

Y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios, no despreciéis mis súplicas! Antes bien, escuchadlas y atendedlas benignamente.

Amén.

Oración a Nuestra Señora de Fátima

Santísima Virgen, que en la Cova de Iría os dignasteis aparecer a tres humildes pastorcitos y les revelasteis los tesoros de gracias contenidos en el rezo del Rosario, inculcad profundamente en nuestra alma el debido aprecio que debemos tener por esta devoción, tan querida por Vos, a fin de que, meditando los misterios de nuestra Redención, aprovechemos sus preciosos frutos y alcancemos las gracias (...) que os pedimos en esta devoción, si fueren para mayor gloria de Dios, honra vuestra y salvación de nuestras almas.

Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan grandiosa belleza, a Ti celestial princesa ¡Virgen Sagrada María!, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes Madre mía. Hasta mi última agonía sé mi amparo y protección.

Amén.

Consagración a la Virgen

(Compuesta por la Hna. Lucía, la vidente de Fátima)

¡Oh Corazón de María! A Ti consagro mi corazón y mi vida. Guárdame en el tiempo y guía mis pasos a la eternidad feliz.

Amén.



Virgen de Fátima



@caballerosdelavirgenecuador



@heraldos_ecuador



@caballerosdelavirgen_ec



@CaballerosdelaVirgenEc



@Cab_Ecuador



angel.heraldos.ec/